***Hoy empiezo esta serie que he titulado "CONFI(n)ADOS / REFLEXIONES DESDE EL ENCIERRO" en la que pretendo volcar algunas reflexiones muy personales en este marco de confinamiento forzoso por el coronavirus.***

***Días felices****, de quemar calorías, disfrutar del aire libre y del cielo de Madrid*

( JORGE FERNÁNDEZ , 23/03/2020) | Una de las cosas que más echo en falta en estos días de confinamiento forzoso por el coronavirus son las caminatas diarias de 5 km y las sesiones de running semanales por el Paseo de los Chopos, un espacio verde a la vera del río Jarama que es uno de los puntos de encuentro cotidiano de los sanfernandinos
[1]
.

Unos por placer y pasión deportiva, otros por cuidar nuestra salud de las mortales garras del sedentarismo, somos millones los españoles que hoy sufrimos el no poder correr libremente por las calles y los parques de nuestras ciudades, o acudir al gimnasio a darnos una reconfortante paliza con las pesas y los aparatos.

A nosotros van dirigidos los mensajes que, futbolistas, atletas y deportistas de élite, nos dirigen desde las pantallas de TV y por las redes sociales en estos días, animándonos a quedarnos en casa y dándonos ideas para mantenernos en forma en un metro cuadrado, dentro del reducido espacio de nuestro domicilio familiar.

Siguiendo sus consejos, intento hacer estiramientos, algunas lagartijas, abdominales, y bíceps con la ayuda de unas mancuernas. Subir y bajar escaleras es una opción que estoy barajando (vivo en una cuarta planta), aunque tendremos que hacer un cuadrante con los vecinos si a todos se les ocurre lo mismo, para no coincidir o guardar al menos la distancia de seguridad de 1 metro recomendada.

Pensando en ello y en otras cosas, desde mi encierro domiciliario, me venían a la mente las conocidas palabras del apóstol Pablo dirigidas a su joven discípulo, el pastor Timoteo, quien al parecer era un gran aficionado al deporte como lo eran muchos jóvenes griegos de su tiempo (como se sabe, él era griego por parte de padre y judío por parte de madre).

*Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. (1 Timoteo 4:7, 8)*

Una de las cosas que esta crisis está poniendo en evidencia, como sucede con todas las crisis graves, sean colectivas -como ésta- o personales, es el bajo estado de forma de algunos

creyentes en Jesucristo. Lo digo como cristiano y como testigo, desde mi doble condición de pastor evangélico y periodista.

Hay creyentes que en los tiempos buenos se comportan en su cotidianeidad religiosa como si tuvieran el teléfono móvil de Dios y hablaran directamente con Él todos los días; que uno los ve asistir el domingo a las Iglesias o pontificar en las redes sociales como si habitualmente caminaran sobre las aguas, sacando pecho y proclamando la fortaleza de su fe… Pero, entonces llega la crisis y, no es que se hundan en las aguas del mar embravecido como le pasó a Pedro, sino que se ahogan en un vaso de agua. Su fe y su teología personal revelan ante una verdadera crisis la misma fortaleza que un castillo de naipes, que se derrumba ante el menor soplo o movimiento del suelo.

¡Incluso les pasa a pastores! Algunos de ellos, predicadores de “la prosperidad” que, ante el desconcierto causado por el cierre forzoso de los templos van dejando de “declarar” prosperidad y empiezan a expresar su temor de tener que “declararse” en banca rota. Y uno puede preguntarse honestamente… ¿dónde está la fe de la que presumían?

No quiero parecer insensible ante esas situaciones que nos afectan a todos y que son motivo justificado para una preocupación razonable. Mi breve reflexión es un pensamiento en voz alta sobre la falta de músculo que a veces evidencia nuestra fe en situaciones de crisis y el bajo estado de forma de nuestra espiritualidad que revelan algunas de nuestras reacciones cuando pintan bastos, quizás por falta de “ejercicio”. Algo que no les pasa a los cristianos perseguidos en países totalitarios, por ejemplo, que mantienen su fe en niveles de *culturismo y de campeones de halterofilia*
, si se me permite la metáfora.

Pero sobre todo, me interesa señalar la breve rutina de ejercicios que el apóstol recomienda a Timoteo para luchar contra el mortal sedentarismo de nuestra fe y de nuestra devoción a Dios: 1) Sé ejemplo de los creyentes; 2) ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza; 3) No descuides el don que hay en ti; y 3) Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina.

Jorge Fernández